

Domingo 26 de Diciembre Fiesta de la Sagrada Familia

P. Emilio Betancur Múnera

FAMILIA EN CRISTO SABE DE PAZ

El respeto por los padres es regla común de todas las culturas, variando de acuerdo a la influencia matriarcal o patriarcal del sistema familiar.

“Honra a tu padre y a tu madre” es el cuarto mandamiento del Decálogo (Ex 20,12, Dt 5,16)

Con ocasión de la controversia con los fariseos y escribas Jesús recordándoles que este mandamiento es “palabra de Dios” condena como hipócritas “práctica inútil” toda tradición y doctrina que se le opone (Mt 15,1-9).

Para Pablo en el breve tratado sobre la moralidad doméstica en la carta a los Efesios (5,21-6,9) este mandamiento es el primero en llevar una promesa en el” (Ef. 6,2), lo cual significa su importancia primordial.

“Honrar” significa veneración y respeto de palabra y obra.

El amor a los padres viene del segundo mandamiento que es como el primero (Lev 19,18; Mt 22,39).

Ben Sirac (hijo de Sira o Sirácida dirige una bella oración a Dios como “padre y maestro de mi vida, Padre y Dios de mi vida” (Sap. 23,1,4). Dios es la fuente “de quien toma su nombre toda familia en el cielo y la tierra” (Ef. 3,15).

De otra parte el comportamiento de los padres a los hijos debe reflejar la forma como Dios se comporta con nosotros.

Jesús habló con facilidad del padre en aquellas parábolas en que revela el amor, la compasión y la ternura de Dios hacia nosotros.

Nuestros deberes hacia los padres están enraizados en Dios, la honra que les damos puede muy bien determinar su comportamiento hacia nosotros: “El que honra a sus padres, expía sus pecados” “La bondad hacia los padres no se olvidará”; de igual manera “le obedece al Señor el que consuela a sus padres”.

El texto de la Saga de Ben Sirac es una especie de breve variación del tema del cuarto mandamiento que viene de Dios y tiene los fundamentos de los deberes debidos a nuestros padres.

Observar este precepto es caminar según las indicaciones del Señor para encontrar la felicidad en la ternura y servir a los padres: “Dichoso el que tiene al Señor y en todo le irá bien. Su mujer como, como vid fecunda, en medio de su casa, sus hijos como renuevo de olivo, alrededor de su mesa. Esta es la bendición del hombre que

tiene al Señor: Que el Señor te bendiga desde Sión, que vea la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida" (Sal 127):

LA FAMILIA ES CENTRO DE CULTO

De cultura en cultura, de época en época, muchos factores influyen en las personas, las instituciones y las sociedades, particularmente en la familia. Algunas incidencias son progreso, otras no.

Pablo era un evangelizador culto que tenía en cuenta los devenires del acontecer humano para mirarlos y analizarlos desde el punto de vista de Dios, es decir desde su Palabra.

Para Pablo los que Dios ha amado primero deben "permitir a Dios crear en ellos un nuevo corazón". La base de la moralidad cristiana es la transformación radical del corazón, por medio de la gracia de Dios. De ahí fluye todo lo demás. De ahí la importancia de obrar en el Señor teniendo los mismos sentimientos de Jesús.

Incluso la forma de relacionarse entre las parejas, entre padres e hijos, pueden cambiar y en efecto, con la carta de Pablo a los Colosenses cambiaron muchas parejas.

Si las relaciones de las parejas y en general todas las relaciones humanas fueran en Cristo tendría asilo "la paz de Cristo", "y la comunión" "Que en sus corazones habite la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo" (segunda lectura).

Es tan importante la paz en las relaciones familiares que Pablo habla, de la vida en familia como un culto, o al menos en relación al culto, toda la vida cristiana es un acto de culto a Dios. Cuando uno lo que dice y hace es en "nombre de nuestro Señor Jesucristo"; "y esto se da si la Palabra de Dios mora en nosotros". Así la vida cristiana es una acción de gracias sin fin, una Eucaristía permanente y la liturgia el momento salvífico de hacer explícito este culto.

UNA FAMILIA DESPLAZADA

Sin duda que quisiéramos en esta época de desplazamiento saber más detalles de la familia de José, María y Jesús en su huida hacia Egipto y el retorno a Nazaret. Nuestro interés es mayor por tratarse del destierro de un niño recién nacido.

Es bien interesante y digno de resaltar que el ángel visito a José tres veces en sueños, para indicarle los caminos del Señor "En esta forma se cumplió lo que había dicho el profeta" se repite dos veces a fin de que leamos este pasaje en el contexto que fue escrito (Mt 2,13-15, 19-23). El verbo llamar es recurrente "lo llamarán Jesús, (Mt 1,21), "De Egipto llamaré a mi Hijo" (Mt 2,15) "Será llamado Nazareno" (Mt 2,23).

"De Egipto llamé a mi hijo" es una cita del profeta Oseas (os 11,1) quien dice que la historia del pueblo de Dios comenzó con el Éxodo, porque Dios le había dicho a

Jacob "No temas ir a Egipto...no solamente iré a Egipto contigo, también les regresaré aquí" así Jacob fue allí con su familia y sus posesiones" (Gn 46,2-5).

De igual manera le dijo a José que la estadía con su familia a Egipto no sería muy larga, y se fue "llevando al niño y a su madre". (Mt 2,13-14)

Cuando Yahveh le dijo a Moisés que volviera a Egipto a liberar a su pueblo le dio la razón: "vuelve a Egipto porque los que te buscaban han muerto". Así "Moisés tomó" a su mujer y sus hijos, y comenzó el regreso a la tierra de Egipto (Ex 4,19-20) Mateo utiliza los mismos términos "el ángel del Señor le dijo a José: Levántate toma a tu hijo y su madre, sal para la tierra de Israel, los que buscaban la vida del niño están muertos" "Él se levantó", "tomó al niño y su madre y regresó a la tierra de Israel" (Mt 2,19-21).

Jesús es el instrumento de libertad de Israel de la que fue primero protagonista Moisés. "Dios recuerda siempre su pacto de libertad "(Sal 105,8):

Moisés mismo en el desierto sin entrar a la tierra prometida sólo pudo verla desde la cima del norte Nebo (Dt 34); Jesús entró a Egipto pero retornó a su propia tierra, Israel, a la región de Galilea donde estaba Nazaret.

En Galilea proclama sus enseñanzas (Mt 4,23) donde entrega el sermón de la montaña (Mt 5,1-7,29); y en el monte de Galilea dice: "Sepan que yo estaré siempre con vosotros hasta el final del mundo" (Mt 28,20).

¿Cómo podríamos iluminar con la familia de Nazaret las dificultades y angustias de no pocas familias actualmente? Las diferencias y distancias son de dos mil años.

La familia de Nazaret a pesar de las dificultades siempre vivió unida con afecto y pertenencia, su principal capital humano era la convivencia y la unidad, criterios para sumir sus no pocas debilidades.

Cuando la convivencia, el estar juntos disminuye se van debilitando todas las fortalezas adquiridas por herencia y sostenidas por convicción.

Cuando decimos que José era artesano, esposo, padre, educador y María guardaba todo en su corazón conocemos los datos más importantes de la familia judía y recordamos los datos primordiales de nuestras familias.

Es necesario recordar los valores que estuvieron en juego en la huida a Egipto las convicciones que lograba reunir y los sentimientos que debía cuidar. El contexto de tanto riesgo y sufrimiento no fue otro distinto a la fe y el amor entre ellos y la esperanza renovada en Dios.

Los valores y actualidad de la Sagrada Familia siempre han estado en el corazón de la Iglesia para el servicio de la familia. De esto dan razón la Familiaris Consortu y la carta a las familias del papa Juan Pablo II, el catecismo de la Iglesia católica y el compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.

La primera parte de la liturgia de hoy nos presenta la familia como modelo.

María nunca dejó de cantar su Magnificat porque en su corazón permanecían guardadas todas las enseñanzas de Jesús (Lc 2,19).

Jesús experimentó junto a su familia acontecimientos graves como la huida a Egipto, el esperanzador pero peligroso retorno, y las carencias radicales de su nacimiento.

De la familia de Nazaret todo es enseñanza para nosotros; Nazaret misma es una clase de escuela donde podemos empezar a descubrir y comprender todo el Evangelio y, sobre todo, la persona de Jesús.

Con la Sagrada Familia de Nazaret podemos sentir los sufrimientos que ahora padecen otras familias y su manera de afrontarlos.

En Nazaret podemos conocer la tierra, la cultura, el lenguaje, las costumbres religiosas y la familia que le permitieron irse formando como salvador.

La fiesta de la Sagrada Familia no es ciertamente otra devota celebración, sino una gran contribución para comprender el misterio (don) del nacimiento y crecimiento del Mesías. Salvador.

UNA SÚPLICA

Con razón las oraciones de la liturgia piden "ayudarnos a vivir como la Sagrada Familia, unidos en respeto y amor", piden orar a María y José para que la voluntad de Dios "Una nuestras familias en paz y amor" "vivir como Jesús, María y José, en paz contigo y con nosotros".

Por el cuidado, afecto y respeto a la Familia muchos de las cosas que hacemos le prestamos el nombre de Familia: la empresa sobre todo cuando tiene dirigentes creyentes, la quisiéramos conformar con características de familia, el colegio y en general en ámbitos educativos, hasta lo físico, tiene aspectos de familia, los lugares de servicio social, hasta en los nombres los queremos conformar como familia: "Hogar dulce hogar", "la casa de la edad dorada" "parvulario mi casita", "centro de acogida Belén", "la casita de Nicolás", la casa del buen Dios.

Nazaret es una experiencia que le da a los sitios u organizaciones que llevan su nombre la marca de familia y el olor de hogar.

No sin razón llamamos al cielo la casa del padre donde hay muchas habitaciones y a nuestra muerte el retorno a la casa paterna.

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (3,2-6.12-14):

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su

madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque choquee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

Salmo

Sal 127,1-2.3.4-5

R/. *Dichosos los que temen al Señor
y siguen sus caminos*

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R/.**

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R/.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,12-21):

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis

sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (2,13-15.19-23):

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto.»

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño.»

Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.